DOS ESTATUAS DE PIEDRA, DE ANGOL (*)

POR

DILLMAN S. BULLOCK

Estas dos estatuas fueron encontradas en el fundo «El Vergel» unos cinco kilómetros al este de Angol. El lugar donde fueron halladas es en un potrero que ha sido trabajado durante casi cincuenta años. Es en una falda suave de un pequeño collado, a unos cincuenta o sesenta metros del río Malleco. El terreno es de un trumao suave.

El hallazgo fué una casualidad solamente. Al terminar de arar una troya, el arado se enterró tal vez treinta o treinta y cinco centímetros de profundidad y desenterró las estatuas y dos piedras más, que sin duda son herramientas que sirvieron para algo. Todo el sitio fué escarbado cuidadosamente sin encontrar ningún objeto más.

Por la manera en que fueron halladas no podemos asegurar la posición exacta en que se encontraron. Se sabe de seguro que la estatua de dos cabezas estaba recostada de espaldas a juzgar por la marca que le hizo el arado.

LA ESTATUA SENCILLA

Esta estatua es de una altura de 42 centímetros, 19,5 de ancho y 9 de grueso. Tiene un peso de 13 kilos 500 gramos. La piedra es de una consistencia bastante dura, de color gris obscuro y de tipo granítico.

De la altura de 42 centímetros, la cabeza ocupa 18 centí-

(*) Trabajo leído en el IX Congreso Científico en Valparaíso. (celebrado del 24 al 27 de Septiembre de 1936).

metros. El cuello es simplemente un pequeño canal que se para la cabeza del tronco. Más abajo del cuello en la part anterior de la estatua hay una prominencia sobresaliente qu representa, sin duda alguna las clavículas. De ambas extre midades de éstas y como continuación de éllas van los brazos. Estos han sido esculpidos de tal modo que se notan perfectamente bien en ambos lados. Doblan en casi la mitad del largo del tronco hacia el centro y terminan en dos tercios d la distancia al centro del cuerpo.

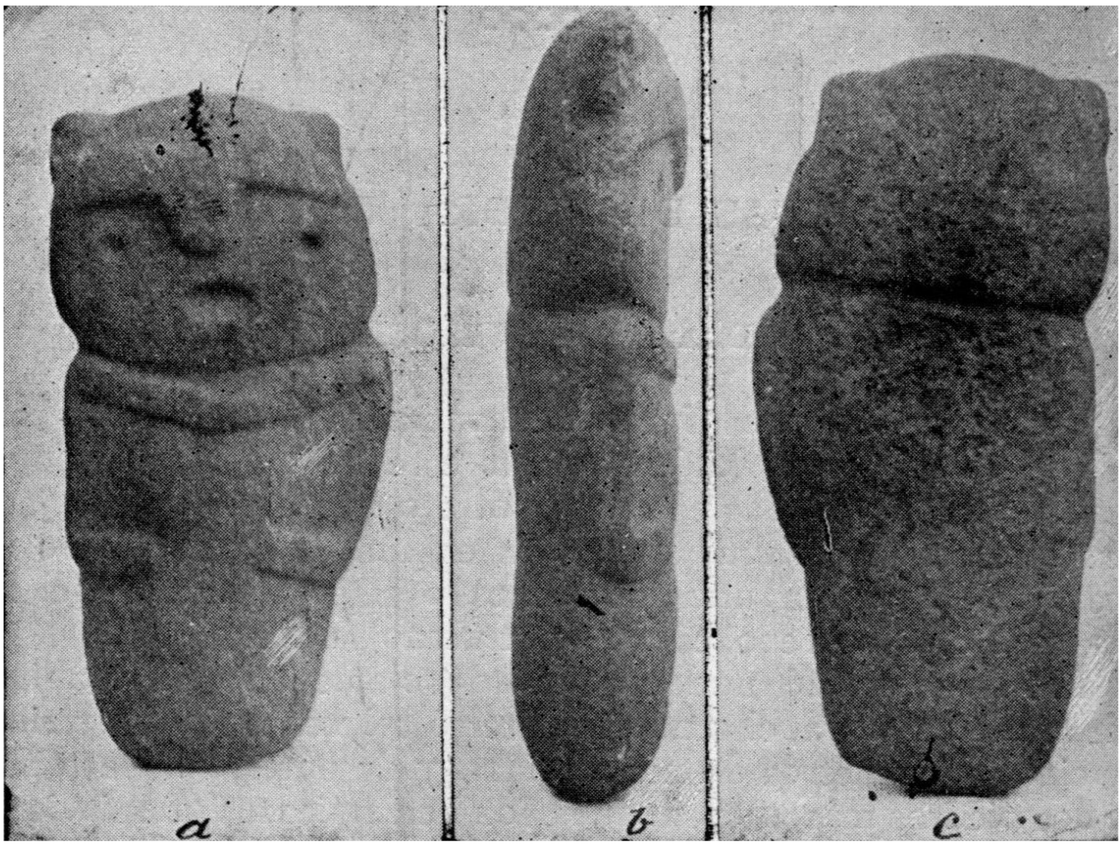

Fig. 31.—*La estatua sencilla*
Es de piedra granítica y representa un trabajo considerable hecha con herramientas de la edad de piedra.

Las cejas y la nariz como también las clavículas y los brazos en todo su largo han sido dejados en relieve. Para dejarlos de este modo, ha sido necesario gastar bastante toda la piedra de la cara y una gran parte de la del cuerpo. En algunas partes este desgaste es de más de un centímetro de espesor.

Los ojos están representados solamente por dos pequeños hoyos de unos cinco milímetros de profundidad. La boca también es simplemente un hoyo ovalado de más o menos la misma profundidad. La formación de la cabeza es de tal manera que las orejas sobresalen, de modo que representa un trabajo considerable.

¿QUÉ HERRAMIENTAS USABAN Y CÓMO TRABAJABAN LA PIEDRA DURA?

Es esta una pregunta que forzosamente se hará cada cual al pensar un poquito en el trabajo que representa la obra.

Por la forma de la estatua, que no es muy simétrica, es de suponer que el escultor halló una piedra más o menos de la forma de la estatua actual y entonces formó lo que deseaba con el mínimo de trabajo.

Toda la superficie está cubierta con pequeñas picaduras como si hubiese sido golpeada por un instrumento puntiagudo. Es muy razonable creer que, usando otra piedra más dura y con una punta algo afilada, la parte principal de la hechura de la estatua, podía haber sido hecha.

Con un pedazo de cuarzo bastante pesado y con una punta quebrada de modo que tenía esquinas cortantes, no sería difícil cortar y gastar esta piedra en la forma deseada. Por la forma de las cejas y la simetría que ambas muestran, es muy evidente que el escultor podía cortar la piedra de la forma que quería y gastarla a su gusto.

Para terminar el trabajo se ha usado algo para suavizar la piedra y gastarla, haciendo que las picaduras queden muy chicas. En algunas partes de la cara y las cejas, se notan manchas pequeñas bastante lisas, pero no brillantes.

LA ESTATUA DE DOS CABEZAS

Esta estatua es de 44,5 centímetros de altura con un ancho de 32 centímetros en la parte superior y un espesor de nueve centímetros en la parte más gruesa. Pesa 14 kilos 250 gramos. La piedra es una tosca bastante blanda, tan blanda que es fácil gastarla con la uña. Siendo de una piedra tan blanda, la hechura no representa ningún problema y no presenta dificultad alguna. El que la hizo usó una herramienta muy puntiaguda, porque en ambos lados de la nariz de la figura derecha hay las huellas que dejó cuando formó la nariz.

En general la escultura es igual a la otra estatua. Las cejas están unidas con la nariz y ambas en relieve. Las clavículas, también, están unidas con los brazos y muestran la misma condición. La única diferencia, es que hubo una tentativa, al parecer, de mostrar las manos empuñadas.

El brazo izquierdo se nota muy poco y no es tan bien definido como el derecho, pero la mano es muy evidente.

El cuello de ambas cabezas es más definido y profundo, tal vez porque la piedra es blanda y fácil de cortar. No hay nada que muestre orejas o algo parecido.

Más o menos en el centro en la parte de atrás, hay una cavidad circular de la forma de un platillo de más o menos un centímetro de profundidad y diez de ancho. Los ojos y la boca son hoyos sencillos como en la otra estatua.

Hay una diferencia muy marcada en las dos cabezas, especialmente en las caras. La de la figura derecha tiene la nariz mucho más angosta y mejor formada. La de la izquierda tiene la cara más larga y por tener la nariz poco más larga y ancha aparece más tosca.

La cosa más interesante de estas estatuas es contemplar lo que representan. ¿Qué idea tenía el escultor al hacer esta imagen de dos cabezas? ¿Qué estaba tratando de representar o reproducir? ¿Es la representación de una cosa que el escultor ha visto o ha tratado de representar una idea?

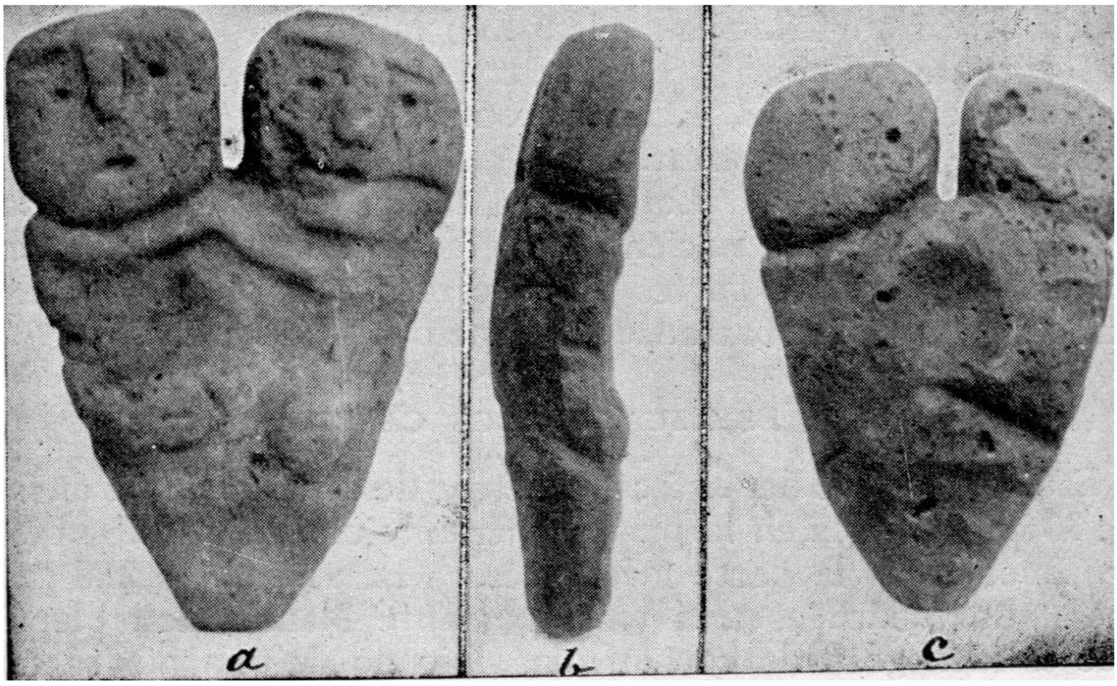

Fig. 32.—*La estatua de dos cabezas.*
Es de una forma tan original y rara que representa una cosa completamente nueva en la arqueología chilena.

Es muy posible que representa a un fenómeno que nació, mellizos «siameses». Posiblemente nacieron algunos y era una cosa tan rara para ellos, tan extraordinaria, que desearon guardar un recuerdo en piedra. Tal vez, después de haber visto una cosa semejante, él hizo esta figura para mostrar en otras partes lo que era.

Tal vez dos caciques, amigos antiguos, que por largo tiempo han sido extrañados, por fin fueron reconciliados con gran regocijo por todos sus súbditos. Delante de todos se abrazaron y brazo a brazo hablaron a la concurrencia y anun-

ciaron a todos, de que aquí en adelante obrarían como un solo hombre. El artista escultor aprovecha la oportunidad para representar esa unión por una imagen de dos cabezas como la que tenemos.

Sabido es que muchas veces los pueblos primitivos representaban en su escultura, su loza y su arte, los hechos sexuales. Tal vez esta estatua es un esfuerzo del escultor para mostrar al hombre y a la mujer, su vida conyugal. Puede ser que la diferencia en las dos caras ha sido intencional con el fin de representar al hombre y a la mujer.

Es muy posible que represente solamente un capricho de la imaginación del escultor original; lleno de ideas nuevas se le ocurrió fabricar una cosa completamente nueva e hizo una estatua de dos cabezas.

Podríamos seguir en conjeturas y adivinaciones, pero sin sacar ningún provecho más que la entretención. Tenemos la estatua; trabajo de un escultor desconocido y todo lo que podemos decir sobre las ideas del escultor en hacerla, son puramente adivinaciones, ninguna cosa cierta.

HERRAMIENTAS HALLADAS CON LAS ESTATUAS

Junto con las estatuas, fueron encontradas dos piedras más, que a mi parecer, son herramientas usadas, tal vez para trabajar otras piedras.

La más grande es de 26 centímetros de largo y unos cinco

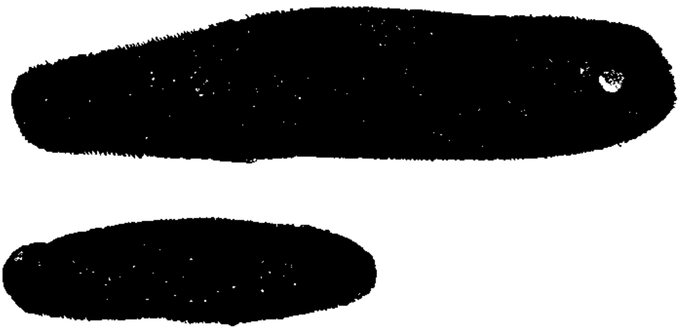

Fig. 33

de ancho por dos de grueso. Tiene un agujero cerca de una punta. Las dos caras son bastante lisas pero muestran rayaduras a lo largo y algunas atravesadas. Es muy posible que estas piedras fueron usadas como limas para alizar otras piedras.

La otra piedra o herramienta es solamente 14 centímetros de largo y cuatro de ancho y apenas 16 milímetros de grueso en la parte más abultada. Por todas partes está cubierta de

rayaduras. La mayor parte de éstas están a lo largo, pero hay otras muchas en todas direcciones.

Es muy posible que estas dos piedras son unas de las herramientas usadas en la fabricación de las estatuas.

¿QUIÉN FUÉ EL ESCULTOR?

Sería sumamente interesante saber quién hizo estas estatuas, a qué raza pertenecía y en qué tiempo fueron hechas. Trabajo de los araucanos no es, porque ellos parece no sabían trabajar la piedra, a lo menos muy poco. Pertenece entonces a una raza pre-araucana.

En el mismo sitio donde fueron encontradas han salido varias sepulturas en urnas. Hay un cementerio de una raza quienes colocaron sus muertos en cántaros grandes para sepultarlos. Los cántaros eran verdaderos ataúdes fabricados para este fin.

Creo que las dos estatuas pertenecen a esta gente. ¿Quiénes fueron y cuando vinieron a Chile?

La contestación de esta pregunta la dejo a otros que entienden más en la prehistoria de nuestro país.

Me complazco en presentar estas estatuas como artefactos de una raza pre-araucana que ocupaba aquel valle en tiempos muy lejanos. Una raza que tenía maestros en el arte de fabricar cántaros y decorarlos con sus propios motivos y decoraciones. Sabía trabajar la piedra bruta, pulirla y hacer de ella no solamente sus herramientas y útiles sino imágenes de formas no muy comunes.

Don José Toribio Medina en su libro *Los aborígenes de Chile* (1) figura dos caras de piedra. Una de ellas fué hallada en Malloa cerca de Rengo y la otra en Colchagua. Estas sin embargo son solamente caras y aún con mucha imaginación no se las puede llamar estatuas.

El Sr. Gualterio Looser (2) describió una estatua procedente de Chiloé. Esta última es completamente diferente a las dos de que nos ocupamos. Fuera de estas tres no he podido hallar noticias de ninguna otra estatua o imagen hallada en el país. Parece que son objetos sumamente escasos en el territorio chileno. Estas dos, por su tamaño y naturaleza, representan una cosa completamente nueva y única en la arqueología chilena.

(1) *Los aborígenes de Chile*, por José Toribio Medina, pág. 388, figs. 1 y 231.

(2) *Estatuita de piedra hallada en la isla de Chiloé*, por Gualterio Looser, Rev. Chil. de Hist. Nat., año XXXVI, págs. 90-91.